

Mat. 10.

tros, y obras nos hazen de amigos. A estos debes tener por verdaderos amigos, pues tanto bien recibes de ellos. Si guardas vna vara, porque con ella facades la ropa, y le quitas el polvo que tiene, porque no honrarás a tu enemigo, que te limpia del polvo de tus defectos, reprehendiendo tus faltas: Aflur es la vara de mi furor, dixo Dios por boca del Profeta Isaias. A Aflur, enemigo del Pueblo de Israel, tomó Dios por vara, para facudir, y varear a su Pueblo; porque con la persecucion del enemigo, quedasse limpio, y santo. No destruyas esta vara, ni la echés en el fuego, no estimes en mas la ropa, que el alma. Quando los amigos nos alaban, y el Pueblo nos ensalça, y hōra, los enemigos nos abaten, y oprimen, porque no nos perdamos con la vanidad, y lobervia. Quando la prosperidad nos ciega, ellos con la persecucion nos abren los ojos. Lo que haze la lima en el hierro, y la colada en el lino, haze el enemigo en tu anima. Laba las mancias, y maculas de tu conciencia. Si vno te tiralle por hazerte mal cō pellas de oro, abaxate por ellas, y tomariassas, y quanto mas te tirasse, te haria mas rico. Por hazerte daño, te haria mas rico, porque esto serna causa de enriquecerte. Si el enemigo te injuria, y te persigue, tu calla, y abaxate, y coge las pellas de oro que te tira, y haz tesoro. Si vno te traxesse vn gran presente, y por traerle a tu poder huviesse pasado muchos trabajos, y peligros, recibiraslo de su mano, y te compadecerias del menfagero, y aun lo tratarias bien. Pues tus enemigos te ofrecen tan rico presente, y con mucha coita de sus almas, y conciencias, con hazimiento de gracias debes recibir el bien que te hazen, y compadecerte de ellos, teniendo lastima de su dano. Sino fuesen los enemigos provechosos, no los dexaria Dios vivir sobre la tierra. Vna de las principales razones porque sustenta Dios a los malos, es por el provecho que hazen a los buenos, pues los exercitan en paciencia, y les labran la Corona Celestial. No criara Dios a los Angeles, ni a los hombres, que labia que avian de ser malos, sino supiera, que avian de ser provechosos para los justos. No quito que sus servos arrancassen la cizaña, porque no destruyessen el trigo. Perderian los buenos los beneficios que reciben de los malos, si tu enemigo, que viene han de arrastar a tu enemigo, y hazete quartos, y ponerle por estos caminos, no estarias contento: Puede ser que el que te persigue que

Mat. 12.

y vec en ella ricas piezas de oro, y de plata, no deve enfadarle con el horno, y carbones della, pues no podria labrar el oficio a aquellas hermoias piezas, sin carbon, ni sin fuego. Asi en la Iglesia de Dios, donde ay tantos hombres insignes en virtudes, y letras, aunque veas entre ellos otros malos, y viciolos, no debes escudarte de ellos, ni destruirlos, pues sino huviera Tiranos, no huviera Martires; y sino huviera enemigos, no huviera tantos Santos. Con fuego, y carbon se labran las piezas de plata. No hizo tanto provecho a la Iglesia Constantino, dandole honras, y riquezas, como Neron, y Diocleciano, y los otros Emperadores tiranos que la persiguieron a fuego, y espada. Las Ciudades que estan en fronteras, porque tienen enemigos, andan los moradores mas recatados, y cierran las puertas, y viven con mas aviso; lo qual no hazen las Ciudades que no tienen enemigos, pues viven descuydados, y sin cerrar las puertas. Este provecho experimentamos cada dia q nos hazen los enemigos, y los que de nosotros detraen, y murmuran, pues nos hazen andar con mas aviso, y recato. Y si con todos estos provechos los aborreces grande mal es: pes las cosas que ordena Dios para tu bien, y provecho, por tu malicia las conviertes en tu dano. Asi como arguye en vn cuchillo ser malo, que quanto mas le limpian mas se toma del oro; asi arguye grande mal en el Cristiano, que mientras mas es perseguido, está mas obllinado. Porque no tienes la gracia de Dios, aborreces al enemigo. Porque al cuchillo le falta el azero le toma preso del orin, y no quiere estar limpio, por ser todo hierro. El hombre que es todo sensual, no quiere perieuciones, y con ellas se emporea, porque le falta el azero de la gracia. Las moscas quando se asientan en vn cuerpo vivo, no engendran corrupcion, pero si se asientan en colá muerta, luego criá polre, y gusanos. Dios es Dios de los vivos, y no de los muertos; así procura de estar siempre vivo, para que more Dios en ti. Entonces mostrars que eres vivo, quando tu enemigo en la persecucion no causare en ti corrupcion de pecado. Deya el castigo para Dios, pues dize: Dexasd para mi la vengança. Si te dixessen, que el año que viene han de arrastar a tu enemigo, y hazete quartos, y ponerle por estos caminos, no estarias contento: Puede ser que el que te persigue que

Mat. 22

Luc. 20

Mat. 20.

esté mañana en el infierno, y esto es de Fe, y tan cierto, que es imposible fallarle, si no te pide perdon, y te justifica todo el daño que te ha hecho. Pues si esto así es, porque no te contentas con el daño que le ciperá? Mejor lo castigará Dios, y mayor pena le dará de la que tu le puedes dar. Por amor de esto despues que dixo Dios por Isaias, que el Rey Aflur era la vara de su furor con q castigava a su Pueblo de Israel; dixo luego: Ay de Aflur, yo visitaré su autillez, y su hinchado coraçon. Prouechó te haze el que te persigue; pero ay del, dize Dios, pues para ti negocia el Cielo, y para si mismo el infierno. Pues que mayor vengança quieres? Sufre agora cō paciencia, y pon en manos de Dios tu causa, porque él bolnerà por ti, y vengará tus injurias.

Como hemos de amar a los enemigos. Cap. 12.

Mat. 5.

A MAD a vuestrs enemigos, dize Dios. Si tus enemigos persiguiendote se hazen a ti mismos tãto dano, y a ti tan grande prouecho, como hemos visto, si eres Cristiano, y tienes vno de rason; conoçerás claramente que los debes amar por lo mucho que les debes, y compadecerte de sus males. San Juan dize: El que no ama está en la muerte. No solo va la muerte; pero la muerte irá a él; y aunque viva en este mundo, por muerto lo juzgan Dios, y los Angeles, y los demonios no tratan sino de su sepultura, y andan mirando en que lugar del infierno lo apolentarán. Si te parece aspero amar al enemigo, por cosa mas recia debes tener arder para siempre en el infierno. El coge vno de dos, porque si al proximo no amas, serás atormentado eternamente en las llamas de el infierno. Malaventurado aquel que mas quito arder, que amar, porque si al proximo amara, nunca en el infierno ardiera. Mala eleccion tiene quien quiere ser antes condenado, que amar a su proximo, aunque sea enemigo. No es este consejo, sino precepto, y mandamiento de Dios, que te obliga lo pena de damnacion eterna, y perdurable, a amar a tu enemigo. Abominable blasfemia es dezir, que manda Dios cosas que nosotros no podemos cumplir, ayudados con su gracia, y pues esta nunca la niega Dios a quien de su parte haze lo que debe, está claro que si no

amas al enemigo, q es porque no quieres, y por tu propia culpa. Mira que no te manda Dios tanto amar al enemigo, porque te ames, quanto porque quites el mal de ti mismo. Por lo qual si al enemgo hazes mal; mas dano hazes a ti mismo en el alma, de lo que hazille al enemigo en el cuerpo. Y si ningun mal le hazes, aborreciendole solamente en tu coraçon, sin dudar alguna hazes grande mal a ti mismo, no perjudicandole en nada a tu proximo. Si perdonas al enemigo, sin falta perdonas mas a ti mismo, y si le hazes bien, mayor b en hazes a ti que a él. Grande virtud es no hazer daño a quien te dano, grande fortaleza perdonar al que te ofendiò y grande gloria y honra hazer b en al que te hizo mal. No podemos citar en esta vida sin enemigos, y ni uno ay que no los tenga. No eres mayor que tu Señor, y pues él los tuvo en el tiempo que vivió en este mundo no pienté el fiero q ha de estar sin ellos. El Señor dize: Si a mi persiguieron, tambien persiguirán a vosotros. Las generaciones, y corrupciones de las cosas, no te causan sino por qualidades contrarias, y así tambien contiene la voluntad tenga contrariedad de enemigos, pa a exercitar tus obras virtuosas. Y si con todo esto tienes por cola dura amar al enemigo, pon los ojos en el galardón que te dara Dios, y en las otras este mandamiento con facilidad, y alegría. Los que pasan algun brazo de mar, sino querér marearle ponen los ojos en la tierra; porque si miran al agua uelen a muchos turbarseles la cabeza, y rebolucierles el estomago, y vomitar. Pasando por el tempestuoso mar de este mundo entre las olas saladas, y amargas de la persecucion del enemigo, guardate que no pongas los ojos en él; ni mires a la mar ich del enemigo, porque no te turbes, ni pierdas, pero pon los ojos en la ribera del Cielo, para donde caminas; mirando a aquella tierra de los vivientes, donde deseava David tener su parte. Pon tus ojos en la Gloria, y considera el premio que alcançaras por estos trabajos, y no te turbarás. No mires a la persecucion preiente que padeces, sino a la Gloria advenidera que esperas. Caminas para el Cielo, pon los ojos en el puerto de tu saluacion. San Estevan ent, e la furia de la persecucion, y ruido de las piedras con que le herian, puso los ojos en el Cielo, y dixo: Veo los Cielos abiertos, y a Jesu Christo, que

Ioan. 15

Pf. 148

Act. 7

cita a la diestra de la virtud de Dios. Y porque no mirava a la maldad de los enemigos, sino a la Corona de Gloria, q le aparejavan, dixo al Señor, orando por ellos: Señor, no les cuentes este pecado. Si esto hazes hallarás a Iesu Christo en tu ayuda, y q es en tu favor, como lo vió San Estevan estar en pie, la qual postura es de los que pelean. En esto rabica se conoce la excecencia del amor de los enemigos, y quanto valga la oracion hecha por ellos. Orando San Estevan por los enemigos, vió los Cielos abiertos, y a Iesu Christo a la diestra del Padre. La oracion hecha por los enemigos, no llama a la puerta del Cielo, como las otras Oraciones, mas hallala abierta de par en par, pues aqui los Cielos se abrieron a San Estevan, porque mas libremente negociasse con Dios. Escrito esta: La limolina mata el pecado. Pues quanto mas el amor del enemigo? La limolina corporal se saca del arca, y la espiritual, perdonando las injurias, sale de las entrañas, y coraçon, y por esto es mas preciosa delate de Dios. La limolina corporal si tu no la dieres proueerá Dios de otro q la dá al pobre, mas el perdó de la injuria nadie lo puede dar, sino tu q eres el injuriado. Por lo qual deues perdonarles, pues de esta manera pagas a Dios las deudas que le deues. Quanto mas te deuen eres mas rico. Quando los enemigos te injurian, y perseguen, hazenfe tus deudores, y así te enriquecen, por lo qual no solo no deues perseguirlos, sino amarlos. Pues deues a Dios mucho, y no puedes pagar por los pecados que córra el comertite, puedes dezir a Dios q cobre de tus enemigos, y así pagarle con lo que tus perseguidores te deuen. Mira lo mucho q gana, perdonandoles, pues con amarlos tienes caudal para pagar a Dios lo mucho que le debes, y aun robas, y despojas al demonio con tu paciencia. Quando alguno te persegue, cambia el demonio por tu exercito para prederre, y entonces te cautiua, quando te indignas, y enojas contra el q te prendió, porque pierdes la paz del coraçon q tenias. Pero si no te mueues siendo injuriado, no solo te libras del, pero quitale sus despojos. Deues si tienes juicio, y eres Christiano, ver que viene todo de mano de Dios por tu bien, y proueho, por lo mucho q te ama, y así deues holgar con lo q el hazé. En el Eclesiastico está escrito: Los bienes, y los males, la vida, y la muerte, la pobreza, y honesti-

Ecl. 11.

dad vienen de Dios. Si las persecuciones vienen del Sumo Bien (que es Dios) sin falta ninguna son buenas y dignas de ser amadas. El las dá limitadamente, y no mas, segun sentencia del Apostol, de las q el hombre puede sufrir. Así dize Isaías: Dios tiene las aguas en el puño, y mide el Cielo a palmos. Por las aguas suele entender la Escritura, las angustias, y tribulaciones, segun aquello del Psalmio: Saluame Señor, porque entraron las aguas hasta mi alma. No habla de las aguas materiales, pues citas no pueden entrar en el alma q es espíritu, pero habla de las tristezas, y penas q fatigan al anima. Dá Dios las tribulaciones a puño cerrado y el Cielo a palmos, abriendo la mano, porque dá las tribulaciones por tasa, y limitadamente a mano cerrada, y las consolaciones Celestiales en abundancia a mano abierta. Por tasa te dá Dios las tribulaciones, las quales no son mayores de las que tu puedes sufrir, y muy bien puedes llevar la carga, y amar al enemigo, si tu quieres. Sabio es Dios, y no ignora lo que puedes sufrir, y fiel amigo es, y no permitirá q padezcas mayor persecucion q la que pudieres llevar. Como en cuero, dize el Psalmista, q junta las aguas del mar, porque dá por medida las amarguras de las tribulaciones. Grande vergüenza es, que quieras q haga Dios otro camino nuevo para ti, viendo que los Santos entraron por muchas tribulaciones en el Reyno de Dios. Y si con todo esto quieres perseguir al enemigo, y no sufrir tribulaciones, perseguelo có lo contrario, y siendole tu córrario. El odio no es contrario del odio: Si aborreces al que te aborrece, no eres lo mismo que él; Serás tu contrario quando siendo el malo, fueres tu bueno, y quando amares, siendo de tu enemigo aborrecido. Vence el mal con el bien. Quanto mas, que no se debe tener por agrauado, ni injuriado por ninguna arrenta que de sus enemigos, y perseguidores reciba, quien a Dios ha ofendido, pues quando a Dios ofendemos, merecemos q todo el mundo se leuante contra nosotros, y apellide en su favor. Si amares al enemigo terás hijo de Dios, como lo dize este mismo Señor, y si fueras hijo eres tambien heredero, segun escríue el Apostol, heredero de los bienes de Dios, y juntamente heredero con Christo en aquel Reyno Celestial de la Gloria, donde para siempre descansas.

I. Cor. 10.

Isai. 40.

Pf. 68.

Pf. 32. Ab. 14.

Rom. 12. Pro. 25.

Mat. 54.

Gal. 4.

Qq

Como vemos de hazer bien a nuestros enemigos, Cap. 13.

Mat. 5.

AMad a vuestros enemigos, y hazed bien a los q os aborrecen, dize el Señor. No solo eres obligado a amarlos, mas aun tambien a hazerles buenas obras, quando la necesidad se ofreciere, como lo manda N. Señor Iesu Christo en su Santo Evangelio. Y en el Evangelio de San Lucas está escrito, q dize el Señor: Bendezid a los que os maldizien. Así lo hazia aquel Santo Apostol, quando dixo: Somos maldezidos, y bendezimos, padecemos persecucion, y la sufrimos, somos blemados, y rogamos a Dios por ellos. Con tres cosas te persegue el enemigo, que son con el coraçon, aborrecienote; con la boca, diziendo mal de tí; y con las obras, hazien dote mal. Manda, pues, Christo nuestro Redemptor que le ames, porque te aborrece, que digis bien del, porque murmura de tí; y que hagas buenas obras al que te las haze malas. Haciendo esto, dize el Apostol San Pablo, que pondrás brasas encendidas sobre su cabeza. Por lo qual, elericivido a los Romanos, dize: Si tu enemigo ruviere hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber; porque haziendo esto juntarás brasas encima de su cabeza. Esto dixo el Apostol, porque con buenas obras encenderás su coraçon con fuego de caridad, y vendrá a amarte, aunque no quiera, cópellido, y confundido con tus beneficios. Quanto valgan las buenas obras para aplacar al enemigo, y encender su coraçon en amor, bien se vee en Iacob, pues con buenas obras, y presentes aplacó la ira, y saña de su hermano Etau. Lo mismo leemos aver hecho Eiteo con los q venian a prenderle de parte del Rey de Siria, a los quales así confundió, mandandoles dar muy bie de comer, que no bolvieron mas a robar la tierra. Así también con beneficios venció David a su gráde enemigo Saul, y lo traxo a conocimiento de su culpa. Ioseph, siendo vendido de sus hermanos, en Egipto los banquetó, y regalo, y los abraçó, y besó, y lloró sobre cada uno dellos. Moyses con ser muchas vezes maltratado de su Pueblo, y averle querido apedrear, con todo esto con mucha eficacia rogava a Dios por ellos, y quando vió q querria delmirarlos por sus pecados. Aviendo echado el Pueblo de Israel al Profeta Samuel de su Principado, y honra, có

Luc. 6. 2. Cor. 4.

Rom. 12.

Gen. 32. 4. Reg. 6.

1. Reg. 26.

Gen. 37. Gen. 45.

Ex. 17.

Ex. 23.

todo este mal tratamiento que recibí, les dixo el Santo viejo: Nunca Dios quiera, que yo dexé de orar por vosotros. Y el Santo de los Santos Christo nuestro Dios, y Señor curó, y sanó la oreja de Malco su enemigo, q S. Pedro avia cortado, y dió su Sangre, y vida por sus enemigos; y con su muerte, como dize el Apostol, fuimos reconciliados con Dios, siendo enemigos suyos. Quando estos Santos de el Viejo Testamento, amavan, oravan, y hazian tanto bien a sus enemigos, aun no avian oido rogar a Christo en la Cruz por ellos, aun no avia el Hijo de Dios dado la vida por ellos, ni avian sido incitados al amor de sus enemigos, con el exemplo que nuestro Sacratísimo Redemptor nos dexó. Pues tu Christiano, que crees en el Evangelio, y vees a tu Dios en vna Cruz, abiertos los braços para recibir a sus enemigos, y abierto el Costado, para merecerlos en sus entrañas, y orado al Padre por los que le pusieron en aquel tormento; como no tienes verazuelo de perseguir a tu enemigo, renieado nombre de Christiano, y aviendo professado la Ley de Iesu Christo? No tienes tu tan obligado con beneficios a tu enemigo, como David a Saul, pues Saul avia recibido muchas, y muy grandes buenas obras de mano de David, ni tu enemigo te persegue con odio tan mortal, y cruel, como Saul a David, pues solamente por que dió Abimelec a David de los panes de la proposicion, estando en extrema necesidad, mató Saul a Abimelec, con ochenta y cinco Sacerdotes, y quemó a Nobé, Pueblo Sacerdotal, con todos sus moradores, por el bie que hizo Abimelec a David. Con verle tan perseguido David, de quien deviera ser galardonado, con todo esto pudo matar a su salvo a su enemigo, q lo buscava para matar, y no quiso, antes despues, quando supo la muerte de su grande enemigo Saul, lloró por él, con grande sentimiento, y dolor, y ayunó, y con muchas lagrimas alabava a su enemigo de la fortaleza, y valentia de su persona, diziendo: La espada de Saul no bolvió de valde. Mas lige o fue Saul que el aguila, y mas fuerte que el leon. Con abundancia de lagrimas, y entrañable dolor, lloró tambien este Santo Rey la muerte de su enemigo Abalon, con verle del perseguido, y echado de su casa. No cóntinó q sus Cavaleros matassen a Semey, ni quiso tomar del vengança, con ser enemigo mortal,

1. Reg. 2. 1. Reg. 12.

Luc. 22.

Rom. 5.

Luc. 3.

1. Reg. 21.

1. Reg. 28.

1. Reg. 26.

2. Reg. 1.

2. Reg. 28.

1. Reg. 16.

Y

y tan atreuido, que iba desde vna montaña tirando piedras à David, y echando las maldiciones. Quanto mejor se veriamos nosotros perdonar nuestras pequeñas injurias, pues David, siendo Rey, puede roto, perdonava sus grandes ofensas, pudiendo vengarlas, y no teniendo el exemplo de Christo, q̄ tenemos nosotros los Christianos? A placava la sañade sus enemigos, venciendo el mal con el bien. Lo mismo puedes hazer tu, y poner bratas con que enciendas en amor el coraçon del enemigo haciendole buenas obras. Los elefantes son caçados con beneficios, los cuales con ser animales grandes y fuertes perdida su natural ferocidad obedecen al hombre, y se van tras el que los librò de la hoya en que cayeron, y les diò de comer. Pues quanto mejor harà esto el hombre por enemigo q̄ sea, si tu le hazes buenas obras? La triaca es medicina contra la ponçoña, y hazefe de ponçoña. Ponçoña es la malicia de tu enemigo pero puedes de esta ponçoña hazer medicina para tu alma. Mezcla con esta ponçoña otros buenos materiales, dando de comer à tu enemigo si tiene hambre, si tiendole, si esta desnudo, y dándole limosna, si es pobre, y así haras de tu malicia, y estos materiales vn compuesto de triaca, que sane todas tus espirituales enfermedades. El Sol no dexa de dar luz, aunque las nubes quieran impedir la. Así nosotros no dexemos de hazer bien, aunque sea à aquellos que procuran el cecerecer nuestra gloria, y fama. Aunque los no sea, es, oídos, y amēdros sean veados, y maltratados, no por esto dexan de dar fruto fabroso à los que así los maltratan. De esta manera nosotros, aunque seamos perseguidos, y heridos, no por esto dexemos de hazer bien à nuestros enemigos, y perseguidores. Por amor de esto en diciendo el Redemptor que hizieremos bien à nuestros enemigos, luego puto exemplo en nuestro Padre Celestial, diciendo, que ha ze nacer el sol para los buenos y malos, y que luce sobre los justos, y injustos. En habido del amor, luego tratò de las obras, porque no quiere amor sin obras. Quando en la vltima cena dixo: Este es mi mandamiento, que os améis vnos à otros, nadiò luego, hablando de las obras, y dixo: Ninguno tiene mayor caridad, que el que posea la vida por sus amigos. Y otra vez dixo: Si me amais, guardad mis mandamientos. No quiere que este el amor ocioso, si no acompa-

Rom. 12

Mat. 5

Joan. 13

Joan. 13

Luz. 6

ñado de buenas obras, que den testimonio del. Màdava en la Ley, que en tu Altar ardiese siempre el fuego, el qual tu teñaste el Sacerdote, poniendo, y añadiendo leña. Así quiere Dios que en el Altar de nuestro coraçon arda siempre el fuego de su Divino Amor, el qual se ha de justentar con obras. Como no es posible tener el fuego en el seno, y no quemarle las velladuras, así es imposible amar al próximo, y ser frío en las obras. No solo quiere Dios que ames al enemigo, sino tambien que le hazas buenas obras quando fuere necesario. Si le amas por que no le hazes bien? Si siendo tu muy rico, y viendo à vn pobre desnudo, y lleno de andrajos, di, elies, q̄ amas à aquel pobre como à ti mismo, quien lo te reiría de ti? Pues como dizes, q̄ amas à tu enemigo, no focorriendole en su necesidad? No eres amigo, ni le quieres bien, pues no le ayudas quando es menester. Aunque le ames en tu coraçon, no basta esto, porque es menester que le hables, y muestres señales de amor, haziendole buenas obras. Los hombres que saben las enemistades, no saben que le amas, si por señales exteriores no les das à entender, como no lo aborreces. Obligado eres por Ley natural, y Divina à evitar el escandalo, por lo qual no basta amarle; pero es menester que le hables, y hazas buenas obras. Si vielles à vno que alçando la Hostia consagrada, esta con de acato, y sin hazer reverencia alguna, juzgarías al tal por Herege, aunque de verdad fuesse Catolico. Así aunque quieras bien al enemigo, si veas que no le hablas, ni muestras señales de amor, juzgarán los que te vieren que eres enemigo, y que no has perdido el enojo Eleazar era comedido à 2. Mac. quebrantar la Ley de Dios, y aunque le ofrecia majar q̄ no era vedado, no lo comió, por no fingir q̄ quebrantava la Ley, pues de obedecer al Tirano se seguia escandalo, y dava mal exemplo à los otros. No ven los hombres el coraçon, sino lo defuera, y así eres obligado à hazer al enemigo buenas obras, quando comienza. Las buenas obras hechas al enemigo son llamadas misericordia de Dios. Queriendo David hazer bien à la casa de su enemigo Saul, preguntò, diciendo: Ha quedado alguno de la casa de Saul, en que yo pueda hazer la misericordia del Señor? Nuestra misericordia no se estingue, sino à nosotros, amando solamente à los q̄ nos aman, pero la misericordia de Dios

Pro. 6

1. Reg. 16

2. Reg. 9

Dios

Dios reprehende à los enemigos por lo qual se aviladamente à la misericordia q̄ vso co tu enemigo, llamó misericordia del Señor. De manera, q̄ segun el mandamiento de Dios, no todas de amar al enemigo, pero también eres obligado à hablarle, y hazerle buenas obras quando la necesidad le ofreciere, y à rogar à Dios por él, no excluyendole de las oraciones generales, y comunes. La oracion hecha por el enemigo, es de tanta enaacia, q̄ dixo Dios, hablando del Pueblo rebelde: Si rogare Moyses, y Samuel por este Pueblo, no me convertire à ellos. Nonbrò Dios à estos dos Santos antes q̄ a otros, por enalçar la oracion hecha por los enemigos, y encarecer su valor, porque estos dos hallamos en el Viejo Testamento aver rogado por sus enemigos. Moyses orò por los que le quisierò aperecer, y Samuel orò por los que le quitaron de su Principado. Para encarecer la excelencia de la oraciõ hecha por el enemigo, y para mostrar quan quexo lo eua Dios de aquel Pueblo, traxo la oracion de estos dos, como oracion mas excelente, y subida. Ama, pues, à los enemigos, y hablales, ora por ellos, y hazles buenas obras, por el mucho provecho q̄ te hazen, por la obligacion que les tienes, y porque Dios te lo manda; porque así teas hijo del muy alto, y hercuero de sus bienes eternos.

1. Reg. 15

Ex. 32

1. Reg. 12

Del amor propio. Cap. 14.

Gen. 12

Jos. 12

de Dios, renunciando en todas las cosas tu propio amor. La raíz de toda iniquidad es el amor propio. Esau, Saul, y Antiocho, no alcanzaron perdón de sus pecados, aunque con doier, y la grimas llamaron à Dios, porque buscavan à sí mismos, renunciando mas cuenta con su propia perdicion, que con la ofensa de Dios. Busca à Dios en todas tus obras, poniendo tu intercion en solo él. Justo es por cierto, que la voluntad del Criador de todas las voluntades, tenga Señorío, y preeminencia en todas ellas. Así en todo quanto hizieres te debes olvidar de tu propio querer, y procurar q̄ en todo te cumpla la voluntad de Dios, sin otro respecto alguno. Tanto debes procurar q̄ la voluntad de Dios reyne en tí, q̄ ninguna cosa nazca de tu propio querer; pero mas enteramente de la voluntad de Dios, q̄ reyna en tí. Pero el amor propio todo lo destruye. Es como el coraçon en el cuerpo, que manda, y dirige las carnes, nervios, y venas. El amor de sí mismo manda, y gobierna al pecador para todos sus daños, y males. Porque desea honras, riquezas, y deleytes, y no porque te amas mucho. El menosprecio de sí mismo haze al hombre agradable à Dios, y à los hombres. El amor propio es como la traçion, q̄ merece muerte, y perdición en to de bienes. Si reyna en tí amor propio, sabes lo que deseas, mas no ves lo q̄ te cumple. Eres ciego, y apasionado, y por esto no mereces ser creído. No tengas por razon tu voluntad. Qué abortice Dios, ni qué castiga, sino la propia voluntad? Si cesare la propia voluntad, cesará el infierno. En qué te enseña aquel fuego, sino en la voluntad propia, y agorará la persecucion, ò otro trabajo te fatiga, à quien atige sino à la propia voluntad? Esta es la que te quexa, y à esta dà tormento. Quitá la propia voluntad, y no avra materia de tormento. Sufrirás penas, hasta que del todo sea consumida. Porque andas dos caminos? No puedes amar à Dios, sin quitar tu propio amor. La piedra preciosa en vn metal pierde su virtud, y en otro se aumenta. Como el amor sea vna piedra preciosa, pierdesse si lo pones en tí mismo, y acrecientase poniendolo en Dios. Hasta las obras, que moralmente son buenas, examina Dios, y verná à ver si estan sañadas con amor propio. El Psalmista dize en persona de Dios: Quando tomare tiempo, yo juzgaré las justicias. No dice que juzgará los hurtos, adulterios, homicidios,

Heb. 12

1. Reg.

15.

2. Mac.

9.

3. Reg.

18.

Pf. 114

Ec

o otros males, sino que juzgará las buenas obras, que de la propia voluntad proceden. Mucho es lo que amas a ti mismo, pues aun en el bien que haces buscas tu provecho, y no la honra de Dios. Dáras cuenta de todo lo bueno, porque a ti puede elconder tu propia voluntad, la qual te impedirá el paso para muy grande perfeccion. De conuértila contigo, vienes á amarte tan ciegamente, como de conuértila con Dios, nace su Santo amor. Vn hombre nacido, y criado en vna pobre Aldea, así te ciega, que le parece q su tierra esteril es la mejor tierra del mundo. Conuértila mucho contigo, y por ello te amas tanto. No tratas sino de tu provecho, nunca entiendes sino en lo que toca á tu interese, y la mucha conuersion que tienes contigo, es causa del amor de fordeñado con que te amas.

Rom. 3. El Apóstol ama á tanto á Dios, que decía, que ninguna cosa lo podría apartar de Christo, no te maraviles, pues el mismo es el que dice, et criuénuo á los Filipenses: Nuestra conuersion es en los Cielos. Mucho conuertava San Pablo con Dios, y po. o. contigo, y por esto amava á Dios mucho, y poco a ti mismo. Pon tus pensam. éros e. Dios, entregate á la oración, y contemplación; porque si en estos sagrados exercicios qstarés mucho tiempo no serás posible sino que amas a Dios como quien es, y por esta conuersion venite á amar tanto a ti mismo, siendo quien eres. Dos amores edificaron dos Ciudades, el amor de Dios hasta el menosprecio de si mismo, y el amor de si mismo hasta el desprecio de Dios. Quanto el amor te llega mas á ti, tanto mas se aparta de Dios, y quanto mas te llega a Dios, tanto mas se aparta de ti, por lo contrario, tanto te puede llegar a ti por grande amor de ti mismo, q venga a menosprecio de Dios. Si estos dos pronombres, mio y tuyo ceñallen, no acrian tantas discordias en el mundo. Esta palabra que ero, destruye la paz, y turba la República. Llegaron al Señor los Fariseos, y Doctores de la Ley, y dixeronle: Queremos ver tus milagros. La mala vida Herodias dixo á su padre: Quiero que me des la cabeza del Bautista. Pluguiera á Dios que esta maldita voz naca saliera de nosotros, sino que pudieramos dezir lo que el Señor nos enseñó, que oraficemos como su exemplo, quando orando dixó al Padre: Hagale tu voluntad. O quanto mejor fuera si nuestra voluntad

Mat. 12
Mar. 10

Mat. 26

no fuera nuestra, y si quisieramos lo que Dios quiere, y no lo que nosotros queremos. En la oración del Padre, si decir, q el Señor nos enseñó, tambien decimos á Dios que le haga tu voluntad. Soa esta propia voluntad es la que nos lleva al infierno, y ninguno entra en el Cielo sin negar a si mismo. Quien sustrita al fieruo que dice quiero de ante de Iuseño? Si nosotros tomamos siervos, y aun siervos inútiles, y comprados con la Sangre de Christo, guardemonos de querer para nosotros, y venir para nosotros, sino solo para aquel que murió por nosotros. Este amor propio nos destruye. El amor propio es causa de las contiendas de la Ciudad, y porque mucho aman sus propias cosas mas que el bien comun, y aytas en la gobernan. de la Republica. El Apóstol dice: En los tiempos adueneros aará hóbres amigos de si mismos, auarientos, febreros, blasfemos, y llenos de muchos vicios. El amor propio es causa de todos los males que al pone el Apóstol, y por esto lo puso al principio, como fundamento sobre el qual se edifican los vicios. Ninguna cosa tanto empuja al hambre, como fruir de su propia voluntad. Esta es fundamento sobre el qual haze asiento toda la deorden de los pecados, y donde descarta el amor del mundo. Quita el cimiento del amor propio, y caeran todos los muros de Ierico, que son las vanidades de este siglo, y locuras que amas.

Del negamiento de si mismo.
Cap. 15.

EL que quisiere venir en pos de mi, niegue a si mismo, dice el Señor. Este venir no es por movimiento de pies, ni por pasos corporales, sino por afectos. En el Génesis esta cuenta, que se fue Rebeca a preguntar al Señor. No fue del lugar donde no estava Dios, al lugar donde estava pues esta en todo lugar; pero fute de vida a vida, y de bien a mejor. Así tu mudado el afecto, y pasando de vida a vida, has de ir a Christo, y seguirle. Tampoco dice el que quisiere ir en pos de mis cosas, sino en pos de mi; porq hemos de seguir a Christo por Christo, y no por sus bienes. Muchos no siguen a Christo, sino a sus cosas. Son mercenarios, y siervos interrestables, y amadores de si mismos, que buscan su propia conuersion, y provecho. Así Sichen, y Emoe su padre se Circuncidaron, y paciencia que

Mat. 6.
Luc. 11.

Luc. 17.
1. Cor. 6

2. Cor. 5

2. Ti. 3.

1q.

Luc. 9

Gen. 25.

12.

seguian a Christo; pero no hizieron esto, sino por tu interese, porque pretendian gozar de la hazienda, y ganado de Jacob, como ellos mismos lo dexaron a su Pueblo. Merecedor es Christo de ser sevido por si mismo. El camino real para venir a Christo, es vencer la propia voluntad, sufrir necesidades con paciencia, y no buscar el propio provecho. El verdadero seruo de Dios, no busca su propio interese, sino la gloria, y honra de Dios. El que sigue a Christo, niega a si mismo, negando su propia voluntad en todas las cosas. Has de dezir en todo a Christo, no te haga mi voluntad, sino la tuya, la qual propia voluntad has de dar a Dios, negandote a ti mismo. Si esta niega, no temas algun descaño, y si esta dexas, viviras como en el Paraiso, encima de la tierra. En vna galera comen, y beben, y el cautiuo tiene algun delicato; pero el que sigue tu propia voluntad, ningun delicato tiene ni refrigerio. Dios dice: Seruireis a los dioses agenos, que no os daran descaño de dia, ni de noche. Ofrecete a Dios en sacrificio, quemando tu propia voluntad con fuego de amor de Dios. La propia voluntad es como el cuervo, que saca los ojos a quien lo cria. Como el cuervo llevado por su apetito se pone en las manos del cazador, q finge la voz de la cierva, y es herido de la cerva herbolada; así el que se rige por su propia voluntad, y apetito, quanto va mas apriciata tras lo que desea, tanto mas corre para la muerte. Por lo qual el Eclesiastico dice: No vayas tras tus concupiscencias. Si la bestia en que vas quiere saltar, tirase por la rienda, y si se para, dasle de las etpuelas. Así lo has de hazer con tu sensualidad, deteniendola, quando quisieres lançarle en los vicios, y castigandola, quando fuere pereçosa. No la dexes ir por donde quiere, porque te despenarás, pero di con el Real Profeta: Como bestia toy delante de ti, llevame por la tienda de tus mandamientos. En todo lo que hazes procura de contentar a Dios, y recibiras de su mano mayores bienes. El sea principio, y fin de todas tus obras, porque no pierdas el fruto de tus trabajos. Pésima pestilencia es el amor propio. El q a si mismo busca, a si mismo hablará. La buena obra hecha por Dios alegra la conciencia, alumbrala entendimiento, y merece aumento de gracia. Muchos desprecian las cosas exteriores que poseen, pero no llegan a la perfeccion Evangelica, que es negarse a si mismo.

Mat. 26

Iosue 6.

Ecol. 18

Pf. 72.
Pf. 118

11. 19

mos, quebrantando sus propias voluntades. Por esto bueluen al primer estado, porque retiene en si mismos el amor propio, y que es el lazo con que estavan presos. El verdadero seruo de Iesu Christo, no lo ha de tener en poco los bienes terrenales; pero tambien le cumple despreciar a si mismo, porque no sea impedido en el camino de el Cielo que lleva. Deprenda con la gracia del Espiritu Santo a vencer a si mismo, el que pudo antes por su inspiracion menospreciar las cosas mundanas. Esta es la perfecta renunciación, menospreciar a si mismo de coraçon, y no buscar las conuersiones de las criaturas. Si buscas algun bien propio, o temporal, no estás perfectamente mortificado. Quando el seruo de Iesu Christo no se ha negado perfectamente, no merece alcançar la conuersion Divina. Muchos arraidos de vna exterior devocion, y conuersion de el espíritu, començaron con hervor y perseveraron poco tiempo buscan en la oración su propia conuersion, y de la qual viéndose privados, como frustrados de tu intento, conuirtieronse a las cosas de el mundo, que ya avian dexado. Aprovechó poco porque no han alcanzado perfecta victoria de si mismos, ni son verdaderamente mortificados, ni han dexado a si mismos. Pon delante tus ojos solamente el seruido de Dios, y si no fueres conuolido, el saber tu que aquella es la voluntad de Dios, debes tener por conuersion grandísima. Muchos se niegan en vnas cosas, y no en otras, y obedecen en lo que bien les parece, y en lo que mas les contradize la propia voluntad, hallan a si mismos, por el negamiento de la propia voluntad, tiene la voluntad de Dios plenario Señorío en nosotros. Y la voluntad del hombre así es transformada en la voluntad de Dios, que sufre todas las adversidades por él. Entonces sigues a Christo, quando con amor, y por amor hazes lo que te manda. Seguir a Christo es obrar lo q él obró para nuestra doctrina, y en la manera que él lo obró. Y la manera con que él obró fue con amor, y por amor, porque esta es la mas alta manera. Esto puedes tu hazer, aunq no sea tan perfectamente como él. Como el que quita a otro el habla por aborrecimiento que le tiene, así te has de aver contigo mismo, que no te has de oír, ni condescender en nada de lo que la sensualidad quisiere, ni oír, ni hablarla, ni responderla, sino tratarla

Ec 2 como

como à contraria de todo tu bien. Entones ofreres tu voluntad à Dios, la qual èl quiere, por ser la potencia mas general de la anima, y que manda à las otras potencias, y ella estan libre, que todo lo que es voluntario, en ning. na manera es necesario; porque no te puede enten der, que la voluntad sea voluntad, y no sea siempre libre. Esta quiere el Señor que le des negàdola por tu amor. En to do te debes negar, aun en los bienes que hazes, queriendo hazer la voluntad de tu superior antes que tu propio querer. No pierdas la buena obra, mas antes la muda en mejor, haziendo sacrificio de tu voluntad à Dios, la qual mas q todo el mundo èl quiere. Y si en las cosas buenas no te enseñan à negar tu parecer, jamas te hallaràn en todo habil para negarte en lo q es malo. Por q si tu voluntad es porfiada (aunque sea para hazer algun bien con menoscupio de la obediencia) hallarte has mal inclinado en pago de esta porfia, para vèer la vanagloria que se te ofrecerà de aquella buena obra. Guarda te no te acoptesca lo que à Saul, que entero en su propia voluntad, ofrecia sacrificio à Dios, por lo qual perdió el Rey no, y defagrado mucho à Dios. Quieres aprovechar mas en vn dia, que en vn año: Niegate à ti mismo, no haziendo tu voluntad en cosa alguna. Esta voluntad propia, es la fuente, y raíz porq no la, de la qual el Salvador dixo, que nacen aquellos rios de Babilonia, que son hurtos homicidios, adulterios, y blasfemias. Fuèrte llena de toxico y rejalgar sabroio à los hijos de Adan; laço donde le enia gan todos los buenos deseos para ser ca gados del enemigo infernal; red barrede ra que todo lo lleva tras su maldad; y to ga que sirve al que la lleva en sus manos, de lo que sirvió à Judas, y à Achitotel, que le ahorcaron à si mismos. Conoce que en mandarte el Señor q te niegues, y que echas de ti està propia voluntad, que lo haze por tu provecho. Mandate que quites vna carga intolerable de encima de tus ombros. De su propio querer te quexava Iob, quando dez a: A mi mismo soy vna pesadumbre, y enojo. Quien te enoja, y dà pena? Quiè te atiera, sino tu propio querer? Porque vi vas descañado te manda el Señor q te niegues. Echa de ti este plomo, de carga te de esta pesadumbre, y Reynarà Dios en ti. Si alcãgares perfecta vitoria de ti mismo, en poco tiempo iràs aprovechando mucho. Nobuscò Iesu Christo su gloria,

1. Reg 13.

M. t. 15

M. t. 27

2. Reg 17.

Iob 7.

sino la tuya, no vino el Señor del Cielo à la tierra à bulcar su interelle, sino tu provecho. Porquè no buicas sin ti, al q ovidado de si, te quito dar todo por ti: Honetta es la esposa que à ningun otro quiere contentar, sino à solo tu esposo. bienaventurada el alma casta, que no pretende contentar sino à solo su Espofo Iesu Christo. Eicnaventurada el alma, que à solo Dios desea parecer biè, y no quiere otro amor sobre la tierra. Bueno es tu Espofo, y merecedor de ser amado por si mismo. De todo te debes olvidar por amor del, todo lo debes dexar, y negar à ti mismo, por gozar de la suave amistad de Christo.

Como hemos de llevar la Cruz acuestas. Cap. 16.

EL que quiere venir en pos de mi, tome su Cruz cada dia, y ligame, dice el señor. Porquè no basta que ligas à Iesu Christo pobre por ti, menoscupiendo estas riquezas, y vanas honras temporales, añade el Señor, diciendo, que tomes tu Cruz, y te ligas. En numero singular dize el q quiere, y no los que quieren seguirme, porque muchos son los q se van en pos de la carne, y tras sus aperitos, y pocos los q quieren tomar la Cruz acuestas. Entre los muchos que caminan por el camino ancho de los vicios, y van por la porta al infierno, ay alguno que dice el Señor, que quiera venir en pos de mi? Toma su vocina el traydor de Siba, y siguele todo Irael, y muy pocos à David. Llama el mundo para engañar, y la carne para enlodar, y el demonio para destruir, y todos los siguen. Llama el Rey de la gloria para salvarte, y pocos siguen à David, y vanle tras el traydor del mundo. El que quiere dize, y à todos llama generalmète sin excluir à nadie, el que à todos recibe, sin acepcion de personas, así al grande, como al pequeño, y al rico, y al pobre. Los Principes del mundo no reciben à todos, sino à los q tienen favor, o noble sangre; pero Christo à todos llama, y à todos admite. Dize, que el q se sigue, que lleve su Cruz. La Cruz de Iesu Christo grãde es, y penosa, y nadie tiene fuerças para la llevar, y sufrir los trabajos, y dolores que èl sufrió, sino esse mismo Señor, que como Gigate, segun dize el Real Profeta David, corrió con impetu, y hervor, por la vida penosa del presente destierro. Por lo qual, considerando nuestra flaqueza, no quiere poner su

Joan. 8.

Luc. 9.

2. Reg. 20.

Pf. 18.

pesada Cruz sobre nuestros ombros; pero maganos q cada vno tome su propia Cruz, mortificando la carne, sufriendo con paciencia trabajos, y adversidades por Christo, segun su propia virtud. Imposible es por fuerças humanas llevar la Cruz de Christo; pero la nuestra, siendo ayudados con la gracia de Dios es facil, y muy jocundo llevarla, aunque la sensualidad contradiga. Seràs superior de ti mismo, si por la Cruz comiençare tu vitoria. No ay estado en la vida presente, que no teiga tu Cruz. Los Eclesiasticos, los Religiosos, Casados, Prelados, Reyes, Principes, y Plebeyos, cada vno en su estado tiene su Cruz. Mira que dize el Señor que lleves tu Cruz. Lleva tu Cruz, y dexa la agena. Muchos tomã sobre sus ombros los cuidados agenos, no teniendo cuenta con sus obligaciones. Ten cuenta con tu llamamiento, mira tu estado, y lleva la Cruz, que es à ti encomendada, y dexa à los otros. Ay de aquellos que llevan la Cruz, y no la suya, como Iesu Christo la llevaba; pero llevan la agena, como Simon Cirineo. Cada vno darà cuenta à Dios de su propia vida, por lo qual esta Cruz que es à ti encomendada procura de llevar, y dar buena razon de lo que eres obligado. La vida del Cristiano es vna continua meditacion de la Passiõ de Iesu Christo. La vida de aquel que vive segun el Evangelio, es Cruz, y martirio. El Criador del mundo sufrió la ignominia de la Cruz, y tu tienes por bienaventurados à los que viven en la felicidad de este mundo, y gozan de deleites. El verdadero siervo de Iesu Christo niega à si mismo, y mortificando al hombre exterior, trae la imagen de la Cruz del Señor en su propia carne. No solo has de despreciar todo lo que deleyta debaxo de el Cielo; pero aun de lo intimo del coraçon debes desear, y querer muy de veras ser olvidado de todo el mundo, y tenido en poco. El Apostol dize: El mundo està cruzificado à mi, y yo à èl. Quando estàn dos cruzificados en vna Cruz, cada vno tiene bueltas las espaldas al otro. Tenia San Pablo bueltas las espaldas al mundo, porque le menoscupia, y tenia hecho divorcio con èl, buelto su rostro à Dios, y el mundo tan biè tenia bueltas las espaldas al Apostol, porque no le podia ver, ni mirar, segun era grande el odio que le tenia. Aborre cia el Santo al mundo, y pagavafelo el mundo en la misma moneda. Muchos buelven sus espaldas al mundo, dexan-

Mar. 15

Gal. 6.

do sus riquezas, y libertad, y passiampos que tenian en èl, pero no quieren, ni huelgan que el mundo les buelva las espaldas, y le olvide de ellos, pues quieren ser llamados para sus honras, y profecias. Como no son perfectamente mortificados, no traen la Cruz de el Señor en lo intimo de sus coraçones, sino sola su imagen en el habito exterior, y muestra de fuera. Así debes ser muerto, que te tenga el mundo por tal. Tan de veras has de quebrar con èl, que de entrañas quieras ser del mundo despreciado, y olvidado. Si te persigue, esso debes desear, si de ti se olvida, esso es lo que has de preteder, y si te aieg, y atormenta, con esso debes holgar. Si en tu Cruz pusieres los ojos, y en la Cruz de Iesu Christo, gloriar te has en tus penas. Las aguas de Marath eran amargas, y el Pueblo Israelitico no las pudiendo beber, comencò à murmurar, lo qual remediò Moyfen, echando en ellas vn madero, y fueron convertidas en dulçura. De esta manera la Cruz de Christo quitatoda la amargura de nuestra Cruz. Si te acordaràs de lo que Christo padeciò por ti, no murmuraràs, ni te quejaràs de lo poco que padeces. Si tuvieses en tu memoria lo mucho que èl passò por ti, dulçemente, y con alegria de tu coraçõ, sufriràs muchos trabajos por èl. Christo và en tu compania, y por esso te dize que lo sigas. San Pablo, llevando pesada Cruz acuestas de grandes trabajos, y persecucioes, dize que con todo puede, ayudado de aquel que lo esforcava. Què son deseos de el Cielo, que Dios infunde, sino favores, que te ayudà à llevar la vida penosa, y aspera penitencia? Por amor de esto no se siente casi el trabajo; y así los siervos de Dios suavemente llevan la Cruz de la penitencia; porque los delabrimientos della van alentados como en ombros agenos. Quando los ciervos pasan algun rio, juntanse muchos, y van por orden. El segundo pone la cabeça sobre el primero, y el tercero sobre el segundo, y así pasan ligeramente, sin que la pesadumbre de la cabeça los desvanezca, y los haga caer en el rio. Passa Christo el primero el rio de la Passiõ, sin tener, como èl mismo dize, donde reclinar su cabeça. El como mas fuerte và delante con la Cruz, sin ser de nadie ayudado; y esto haze, porque nosotros siguiendole de cansadamente, ayudados con su favor, passemos este rio de dolores. Y amos nosotros cargado nue-

Ex. 17.

Phil. 4.

Luc. 9.

tras cabeças sobre Christo, y esforcen-
donos el. Así los Santos Martires pas-
aron este río de passion, y llevaron su
Cruz, viendo al Señor que iba delante,
llevando Cruz pesada. Lo que a ti se te
pide, es vna voluntad, y deseo, vn que-
rer ser otro Baptista en la toledad, y as-
pezeza de v. da. El Divino favor esta muy
a punto, para ayudar a semejantes deseos.
Como Eusebio la harina, quitara Dios
con su favor, y gracia, la amargura, y te-
mor que ay en la penitencia. No pienses
que caminas solo, porque Iesu Christo
va contigo, ayudadore a llevar la Cruz.

4 Reg. 4

1. ad. 9.

Abimelec, Principe de Israel, cortò vn
ramo de vn arbol, y poniendole sobre
sus ombros, dixo a sus soldados: Hazed
votro lo mismo. Lo qual hizieron
luego los suyos y seguian a tu Capitan.
Esto mismo haze Christo, Capitan, y
Rey nuestro, pues cortando el arbol de
la Cruz, y poniendo encima de sus om-
bros, manda a nosotros hazer lo mis-
mo, y tomando cada dia vno su Cruz
a estas y siguiendo a nuestro Principe,
imitando al que con su exemplo nos
comunica, como Abimelec a los suyos.

Gen. 22.

Sigamos, e como Isaac seguia a tu padre
Abraham, llevanco la lena acuestas. Y
porq no bala comenzar a traer la Cruz
acuestas, si la dexas a la mitad del cami-
no, dize que la lleves cada dia, porque
en todo tiempo has de tener el animo
aparejado, para sufrir qualesquier males,
si conviene al servicio de Dios, trayen-
do continuamente sujera la sensualidad
a la razon y la carne al espíritu. Porque
queria San Pablo que los Corinthios en
todo tiempo fuesen mortificados, los
incita con su exemplo, diciendo: Pade-
ciendo persecucion, no somos desampar-
ados, tomós humillados, y no conun-
didos, desechados, no nos perdemos, tra-
yendo siempre la mortificacion de Iesu
Christo en nuestro cuerpo. En decir el
Apostol, q si sepre andava mortificado,
dò a entender q trata la Cruz cada dia,
q es en todo tiempo. Si sepre has de ha-
zer penitencia y traer tu cuerpo mortifi-
cado; porque el que trae la Cruz de
Christo, ha de morir al mundo, porque
traer la Cruz, y no morir a si mismo es
de hipocritas. No quiso el Señor desen-
der de la Cruz, aunque era de sus enemi-
gos provocado, ni tu debes bajar de la
Cruz de la penitencia, aunque el mundo,
y la carne te rueguen q baxes della. Co-
mo los condenados a muerte, si son fa-
bios, no piensan en ninguna cosa de las

Mat. 27

terrenales, y todos sus pensamientos pon-
nen en el Cielo; y en aparejarle para
bien morir, así en esta vida, trayendo a
muerte delante de los ojos, debes poner
todos tus pensamientos en la Gloria, des-
preciando esta vida mortal, como bre-
ve, y transitoria. Tambien debes conti-
dejar aqui la bondad, y cortesia, con que
nos trata el Salvador, pues no nos haze
tomar la Cruz por fuerza, sino por nues-
tra voluntad, y por esto dize: El q quie-
re venir en pos de mi, teme su Cruz. Si
queremos dize, dexando lo en nuestra
mano, sin compelernos. Si vno dize vn
pregon, diciendo, que quien quisiere
oro, plata, y piedras preciosas vaya a la
plaza, y lo daran quanto quisiere, mas
honra haria a los vezinos de la Ciudad,
que si los llevase por fuerza, arrastrado
por los cabellos a la plaza, a tomar del
oro. Así dexando Dios nuestra salva-
cion en nuestra voluntad, combadando-
nos con los bienes de la Gloria, y dando-
nos todo lo necesario para alcanzarlos,
mayor merced nos haze, que si nos lle-
vara por fuerza al Cielo. Tratanos con
cortesia, sin hazer violencia a nuestra vo-
luntad, ni espeler el libro alvedro. To-
ma, pues, tu Cruz por amor de Iesu Chris-
to, no te espanten tus trabajos, porque
el Clementissimo Señor, a quien sirves,
los convertira en consolaciones inmen-
sas.

De la imitacion de la vida de Iesu Christo.
Cap. 17.

EL q me sigue no anda en tinieblas,
dize el Señor. Todo tu estudio sea
imitar, y seguir la vida de tu Redemptor.
El que ocurre a su hermano que tiene
necesidad, a Iesu Christo tiene por la
mano. El que con paciencia sufre la pe-
lada carga de la dura obediencia, trae a
Iesu Christo Cruzificado sobre sus om-
bros. El que consueta a su hermano de
consolado, dà amoroto beso de paz a Ie-
su Christo. El que llora la culpa agena, y
pide a Dios que la perdone, lava, y um-
pia los pies de Christo. El que haze pa-
z entre los enemitados, aparece en su
anima cama de flores a Iesu Christo. El
que a su hermano pone en la tierra me-
jores cosas que a si mismo, dà de comer
a Christo panal de miel. El que tiene
santas meditaciones, mete a Iesu Chris-
to en el tablado de su coraçon. El que dà
a tu proximo libro de su nia leccion, po-
ne vino precioso en la boca de Christo.
El que reprehende las palabras ociosas,

Ioan. 8.

lança las moscas de la meta de Christo.
El que no quiere oír las detracciones, y
corrige a los que hablan liviandades,
hiere con palo al perro, y echalo de la
casa de Iesu Christo. El que oyendo los
males agenos, ora, y se duele de ellos, vn-
ta las lagas de Christo. El que cuetra los
buenos exemplos, y virtudes de sus pro-
ximos, representa a los ojos de Iesu
Christo hermosas flores. El que lee devo-
tamente, y predica las palabras de
Christo, el parece olorosos vnguentos en-
tre los oyentes. El que sufre los defectos
agenos, y pladoamente los escula, alcan-
çará misericordia de Iesu Christo. El q
encuere la infamia, y defectos de su pro-
ximo, encubre con vestidura los miem-
bros de Iesus de Christo. El que piensa
muchas vezes, y contempla con devo-
cion miragros Divinos, y obras humil-
des de Christo, recibe miel y leche de su
boca. El que canta, o lee por amor de el
hermano enfermo, o triste, tañe, y càra
diciamente con los Santos Angeles, de-
lante del peche, y cuna de Iesu Christo.
El que ora de oramete, y se abstiene de
manjares dedicados, y renuncia los bien-
es de este siglo, ofrece a Iesu Christo
tres preciosos dones, con los Santos Re-
yes Magos. El que lava las vestiduras, y
las cabeças de sus hermanos, bautiza a
Iesu Christo con San Juan Bautista. El
que guarda su recogimiento, y esta so-
litario, y quieto con Christo en el
desierto. El que resiste a los vicios, y cas-
tiga su cuerpo, ayuna con Iesu Ch-
isto. El que dize a su hermano palabras de la-
lud, predica el Reyno de Dios con Iesu
Christo. El que por el enfermo, y tenta-
do ora fielmente, visita con Iesu Chris-
to a Lazaro y ora con Marta, y Maria.
El que ruega por los difuntos, va con
Christo al monameto de Lazaro, y ora
a Padre que los libre de las penas. El que
quando como apicenta su anima con
santa leccion, y pensamientos de Dios,
ceña con Christo y sus Apostoles. El q
eitando en la meta guarda en su coraçò
las palabras de Dios, està con San Juan
reclinada su cabeça en el pecho de Chris-
to. El que en las adversidades obedece
h a su Señor, y pro npramente, sigue a
Iesu Christo con sus Apostoles en el mò-
re Olivete, donde fue preso. El que en la
tentacion y tribulacion ora con instan-
cia, y terror, pelea contra el demonio
con Christo puesto en a. o. na. El que nie-
ga a si mismo, y dexa totalmente tu que-
rer, y no quiere, cumple la voluntad del

Luc. 2.

Mat. 2.

Mat. 3.

Mat. 4.

Ioan. 11.

Ioan. 13.

Mat. 26.

Luc. 22.

Padre Eterno, e Iesu Christo, y lleva la
Cruz al monte Calvario. El que ruega a
Dios por los que lo perliguen, ruega con
Christo en la Cruz, que perdone a sus
enemigos. El que renuncia de voluntad
las cosas de el mundo, y pone en olvido
todas estas cosas visibiles, muere con Ie-
su Christo en la Cruz y es llevado con S.
Pablo al Paraíso. El que guarda su co-
raçon limpio, y quieto, embuelve a Ie-
su Christo en tabana limpia, y lo sepul-
ta en su anima. El que persevera hasta el
fin en servir a Dios, duerme, y de canfa
suavemente en el sepulcro de Iesu Chris-
to. El que piensa en las palabras, y hechos
de Christo, aparece muchos vnguentos q
valen mucho para la consolacion del ani-
ma triste. El que con humildad devo-
tamente gracias a Dios, por los benefi-
cios recibidos, viene con vnguentos con
Maria Magdalena al sepulcro de Chris-
to. El que despues de la còrricion y cò-
fession vocal de sus pecados, propone fir-
memente de enmendarse, refucra con
Iesu Christo de la muerte de la culpa. El
que saca de si la pesadumbre, y ceba ma-
no de nuevo, feror, celebra en espíritu
nueva Pascua con Christo, y canta cò el
alegre el Angel. El que tiene en poco
todos los bienes transitorios de este si-
glo, y es encendido en santa meditacion,
funes en el amor de las cosas Celestiales, su-
be a los Cielos cò Iesu Christo Bienaven-
turada el anima a quien Christo es vida,
y morir con Christo es ganancia. Con-
viene que muera a si mismo, el q quiere
vivir con Christo. Conviene que desam-
pare todas estas cosas vanas, quien quie-
re gustar de Christo, y hallarle dulce.
Trabajo es dexar esto, y dolor morir a si
mismo; pero reynara en la vida eterna
con Christo, que es Salud, y Vida. O
quando serà que seas tu solo a Dios to-
do, y todo vnido a el. En tanto que el
anima fiel no estaviere vnida con Chris-
to en la Gloria, no puede ser perfecta-
mente bienaventurada. Sigue, pues, a Iesu
Christo en esta vida con afios de amor,
por Fe, y Caridad ferviente, porque le-
veas despues rostro a rostro entre los
Angeles Bienaventurados en la Gloria.

Del mundo precioso de si mismo. Cap. 18.

Corramos al capo de la batalla, mi-
trando a Christo, el qual sufrió la
Cruz en còfession, y desprecio de si mis-
mo, dize el Apostol. Conviene que seas
muerto a todo desordenado afecto de
ala.

Mat. 27.

Luc. 23.

Mar. 15.

2. Cor. 12.

Ioan. 19.

Mar. 16.

Mat. 22.

Act. 1.

Pbil. 1.

Hib. 11.

banças humanas, honras, y favores, feado ser de todos despreciado, y cõdido. Facilmente desprecia todas las, el que desprecia à si mismo. Quie- tener todas las cosas? Menosprecia todas. Aun, no eres perfecto, pues el mundo no burla de ti. Si quieres ser bi-aventurado, depende à despreciar, y à ser despreciado. En la Aritmetica ay una cifra, que se llama cero, la qual estando sola, no vale cosa alguna; pero haze valer à las otras cifras, juntandote cõ ellas. Asi el menosprecio de si mismo, aunque por si ninguna cosa valga en este mundo delante de los hombres, pero haze valer mucho à las otras virtudes, que estã en el coraçõ del humilde. Sè tu yo, y no de otro alguno, y no des à nadie poderio ea tu coraçõ, sino à Dios, y à tu Prelado por Dios. Pocos son los que buscan el verdadero desprecio de si mismos, porque si se halla quien no tenga deseo de honras, pocos son los que del profun- do del coraçõ quieran ser despreciados, y delectados. Si deseas estas cosas de coraçõ, Dios te las darã, y sino te em- bia adversidades, es porque conoce que no eres fuerte ni verdaderamente mortifi- cado. Para ninguna cosa esta Dios tan aparejado, como para embiar trabajos, y tribulaciones al verdadero mortifica- do, porque conoce estar en esto el sumo mecimiento, al qual desea llevar à sus amigos. Todas las cosas que quieres de Dios, y puedes desear del, que no se ordenan à la de nada mortificacion, y des- precio de si mismo por amor de Dios, son mezcladas con la naturaleza, y amor propio. Y aunque por una parte sea lan- çado el amor de si mismo, buelve por otra parte secretamente buscando à si, de manera que no podemos conocerle, y quando pensamos estar sin nosotros, hallamos à nosotros mismos. De aqui procede que tu que deseavas grandes ad- versidades, vienes à desfallecer en pocas cosas, porque no llegaste al perfecto del- precio de ti mismo. Disimula el amor propio, y acutõ quando te tocaron. Porque dierna no pienas q estã muer- to. Bienaventurado aquel tan muerto à si mismo, que de todos desea ser despre- ciado. Exemplo maravilloso de perfec- tissima mortificacion diõ el Señor, quan- do dixo en la Cruz: Dios mio, porquẽ me desamparaste? El perfecto siervo de Iesu Christo, asi deve holgar con el des- amparo, que aunque Dios lo prive de las consolaciones espirituales sensibles, co-

Mat. 27

1. Cor.

mo su Redẽptor fue privado en la Cruz, no fãite por esto. Muchos cometen espi- ritual adulterio, conlitiyendo su vlti- mo fin en aquella devocion sensible, y buscan la oracion mental por este fin solamente, õ principalmente. No has de querer tu consolacion, aunque sea espi- ritual, sino el servicio de Dios. No con- sulte la perfecciõ en estos dones del amor sensible, sino en el amor esencial, que es estar bien con Dios, y hazerle la volun- tad en todo. No ha de buscar la fantidad el siervo de Iesu Christo en la oracion sensible, ni en la frecuente conlagac on, sino en el menosprecio, y mortificacion de si mismo, y en la recta inten- çion he- cha por solo Dios, que solamente dis- cierne entre los verdaderos, y falsos sier- vos de Christo. Bienaventurado aquel que es tan mortificado, que estã apare- jado à sufrir todas las penas del infierno por amor de Dios, estando bien con este mismo Señor. Bienaventurado aquel q esta tan dispuesto para ser privado de to- da la gracia sensible, devocion, amor, y dulçura, como para recibir estos dones. Bienaventurado el que así es encendi- do del ardor de el amor esencial Divi- no, que de lo intimo de su coraçõ de- sea estar todo el tiempo de su vida en el amor sensible, desnudo cõ solo el amor esencial, con angustia de coraçõ, no curando de otra interna consolaciõ, por espi- ritual que sea. Bienaventurado el que de lo intimo de su coraçõ desea imitar à Iesu Christo desamparado en la Cruz de todos los bienes, y honras tempora- les y de las sensib'es consolaciones espi- rituales. Muchos siendo desnudos de estas espirituales consolaciones, se hazen peregrinos, fioxos, y tristes. Alegriarle aunque carezca de las internas inspira- ciones, y dulçuras, es señal de puro amor. Bienaventurada el anima que así es muerta à si misma, q vive sin estas pe- ras, rimas afecciones. Estarã pura de pec- das, quera en el coraçõ, libre de pe- nas, agena de todo temor, adornada de virtudes, en el entendimiento clarifica- da, elevada en el espíritu, unida cõ Dios, y eternamente beatificada.

De la victoria de si mismo. Cap. 19.

LA vida del hombre es una continua guerra sobre la tierra, dize el Santo Job. No puedes vivir sin batalla, y don- de quiera que fueres ternas guerra, por- q en ti mismo llevas quien te contradiga. En

2. Cor. 4

Gal. 5

Psal. 3

2. Reg. 16.

En vn hombre pone el Apostol dos hõ- bres, y tan juatos, que no pueden citar el vno sin el otro; ni pueden tener pena, ni gloria, y tan diferentes, que la vida de vno es muerte del otro. Sõ tan pretos, y andan tan encadenados, que siendo dos son vno, y siendo vno, son dos. Entre estos dos hombres palla toda la contradicciõ de nuestra vida. Por lo qual el Apostol les diõ diuersos titulos, ila- mando al vno espíritu, y al otro carne: al vno anima, y al otro cuerpo: al vno ley del alma, y al otro ley de los miembros; y al vno hombre interior, y al otro hombre exterior. Andad segun el espi- ritu, dize el Apostol, y noporcis por obra los deseos de la carne: Morireis, y viui- rede, segun la carne, y viuireis si mortifi- caredes la carne al espíritu. La carne codicia contra el espíritu, y el espíritu contra la carne. Nouedad grãde de gue- rra, que en la batalla se busca la paz y en la paz batalla. En la muerte vida, y en la vida muerte. En la seruidibre libertad y en la libertad seruidumbre. La libertad, y poderio del bueno se muestra en ven- cer à si mismo, y lugetar sus pasiones. Refrenar apetitos es virtud animosa, y seguirlos muy grande flaqueza. Mas es de tener por fuerte el que vence las codicias, que el que vence los enemigos. En el Psalmo tercero, dize Daud à Dios: Tu he iuste à todos los que contra razon me perseguian, y quebrantaste los dientes de los pecadores. Segun lo demuestra el titulo de este Psalmo, compusole Daud quando huia de su hijo Absalon, q lo echaua de su casa, y de Gerusalen, y se alçõ con el Reyno. Canta Daud la victoria, huyendo de su hijo, lo qual parece contra razon, que celebre la victoria el q huye como vencido. Pero por otra mas señalada vitoria: à las gracias de Daud, que es por auer alcanzado vitoria de si mismo, y de sus propias pasiones, y apetitos, y tanto que Semey en este ca- mino tirando piedras, y maldiziendo al Santo Rey, tan fechor era de si mismo, q queriẽdo lo marar sus Caualleros, lo prohibiõ Daud. Huir del mundo no es ser vencido, sino ser vencedor. La vitoria de la carne, huyendo se alcanza Huir el hombre de si mismo, y lugetar sus pro- pios afectos, resistiendo à sus malas in- clinaciones: pacificando al hõbre exte- rior, para q reine el interior, es vna glo- riosa vitoria, y mas illustre que vencer los Reynos, y fuerças del mundo. Esta vi- toria de si mismo es la que canta Daud,

la que celebra en aquel Psalmo, como de vitoria ya ganada, jiziendo auer Dios vencido à sus enemigos: porque entien- das que esta vitoria con solo el Diuino fauor se alcanza, y adquiere. Y por estõ no dixo à Dios: Yo heri à mis enemi- gos, sino Tu heriste à mis enemigos. Su- rriendo, y huyendo se alcanza esta vito- ria. Ambas estas cosas hizo Daud. Gedeon, y los suyos no vencieron à Ma- dian peleando, sino iustriendo, y resistien- do. Iofre, y los que con el iban, huyendo de la Ciudad de Hai alcanzaron vitoria. Si quieres vencer la corrupcion de tus apetitos, huye dellos. Huye de ti mismo, y venceràs à ti mismo. Dexa al mundo, y le venceràs, huye de ti mismo, y alcan- çaràs vitoria de ti, y oye à San Pedro que dize: Sereis participantes, y com- pañeros de la naturaleza Diuina, hu- yendo de la corrupcion de la concupis- cencia que estã en el mundo. No ay mejor vitoria, que vencer el hombre à si mismo. Quieres alcanzar grande señorio? Señorea à ti mismo. El Sabio dize: Mejor es el que vence à si mismo, que el que combate Ciudades. Muchos vencen Ciudades, y Reynos; pero muy pocos son los que vencen à ti mismo. Ser señor de si mismo es muy grande imperio. Grande cosa haze el que ve- ce en todas las cosas. El que se vence à si mismo es señor del mundo, y heredero del Cielo. El que no le vence en pocas cosas, como vencerà las mayores? Fuerte triunfo de los hombres es vencer lo que deleita, acometer lo que espanta, y iustir alegremente lo que mucho duele. Elca- mino real para venir à Christo es ven- cer la propia voluntad, iustir menguas, y no buscar los prouechos del cuerpo. Ternas perpetua holgança, por peque- ño trabajo. No te seagraue vencerle à ti mismo, porque el Señor pelearã por ti, y tu callaras. El Señor te darã fuerças para vencer, y tu callaràs, porque no de- ues atribuir esta vitoria à tus fuerças, si- no al fauor Diuino. Aquel es bueno, y forçado Cauallero, que vence à si mis- mo. Aquel es verdadero siervo de Iesu Christo, que lugeta la carne al espíritu, y la sensualidad à la razon. Si eres vencido, por tu culpa fuisite vencido. El Apostol di- ze: Dios es fiel, q no permitirá ser volõ- tros tãtados, mas de aquello que podeis vencer. Costumbre es de los Iuzes me- dir las armas à los que entran en delãso. Así Dios entrando en el campo de este mundo midenos las armas, no consin-

Iud. 7

Iofue 8.

2. Pet. 1

Pro. 10.

Exo. 14.

1. Cor.

10.

riendo que nuestro enemigo nos combata con mayor tentación de aquella que nosotros podemos sufrir. Si dos entran en campo, siendo ambos en todo iguales, aquel será vencedor, que fuere favorecido. Si favoreces al cuerpo con ociosidad y comer, y dormir, el cuerpo saldrá vencedor, y el alma quedará vencida. Pero si el alma fuere ayudada con vigiliias, y oraciones, quedará el capo por el alma, siendo el cuerpo vencido. Mas justo es q favorezcas al alma, que al cuerpo, porque en esta victoria venciendo el alma, ganan alma, y cuerpo, y siendo el cuerpo vencedor, pierden ambos. Pierde el cuerpo venciendo, y gana siendo vencido. Si el cuerpo vence, será con el alma perpetuamente atormentado, y siendo vencido, gozará con el alma para siempre con Christo. Ignominiosa es la victoria de el cuerpo, si la sujecion es gloria fuya. Honrolo cautiverio, y triunfo infame. Si amas tu carne, no la puedes hazer mejor obta, que sujetarla a la razón; y entonces la aborreces, quando la regalas. **Quié la ama la aborrece, y quien la aborrece la ama.** Iesu Christo dize: El q aborrece esta vida sensual en este mundo, guardada para la vida eterna; y aquel la perderá, que la guardare en este mundo podanolo. Mira, pues, quanto mas gloriosa es la victoria del alma, y quanto mas ganas sujetaudo tus pasiones. Sea favorecida, y socorrida el alma, reduciendo la sensualidad en seruidumbre del espíritu, porque muy breve es la batalla, y gloriosa la victoria, y mas bienaventurada la Corona. No huyas del trabajo, si quieres ser premiado. No le da el galardón, sino a los que trabajan. **Se fiel hasta la muerte, porque el Señor dize, que te dará la Corona de vida.**

Joan. 12

Apor. 3.

Rom. 1.

Gen. 1.

Del conocimiento de si mismo. Cap. 20.

Las cosas invisibles de Dios (dize el Apoitol) venise por las criaturas visibles. Si qualquiera criatura en su origen nos muestra el gran saber, y Omnipotencia de Dios, mucho más te traerá en su noticia el conocimiento del hombre, pues es imagen, y semejança de este mismo Dios. Muchos sabē muchas cosas, y ninguna cosa saben de si mismos. Veen a los otros, y dexan a si Buscan a Dios por estas cosas exteriores, dexando lo interior donde se halla Dios. Desciende a lo interior de tu corazón, porque quanto

mas aprovechares en conocerte, tanto mas iras conociendo quien es Dios. Y aunque del conocimiento de la nobleza del alma, te deduce mas claramente el conocimiento de la grandeza de Dios; pero para deprimir tu soberbia, ten siempre delante de tus ojos la miseria de el cuerpo, y brevedad de la vida presente, porque por este camino venias a Dios. Conociendo a ti mismo humillarte has, y humillandote temerás a Dios, el qual temor es principio de la sabiduria. Como el temor de Dios sea principio de laud, debes comenzar por el conocimiento de ti mismo. Si quieres saber quien eres toma vn espejo en que te mires. El espejo de vn hombre es otro hombre. Si el otro es tierra, gufanos, y ceniza, tambien lo eres tu, por grandes riquezas, y estado que tengas, y por alta dignidad en que te veas sublimado. Pero porque tambien puedes ser en esto engañado, no te mires en espejo concavo, o hundido para dentro, que muestra la imagen al revés, sino en espejo llano, que representa la verdad de lo q es el hombre. Si te mirares en la parte de dentro de vna cuchara de plata bien limpia, y bruñida, verás tu rostro al revés, la barba para arriba, y la frente para abajo. Así en el hombre ay dos espejos, que son dos estados, en que te puedes mirar. Vno es la vida y otro la muerte. La vida es espejo cócavo, que muestra la imagen al revés. Paresces sano, recio, y fuerte, y que vivirás muchos años, y todo es vanidad, y mentira. Si vieres la fresca juventud, no fies de ello, porque es engaña. Mentrosas es, y engañosa la hermosura. Parece fuerte, siendo flaco, y mostrando esta vida engañosa, grande ser a los hombres, es lo contrario de aquello que representa. El estado de la muerte es el espejo llano, y verdadero, q muestra las cosas como son de engañadamente. Quieres hombre saber quien eres? Mira a otro hombre, no vivo, sino muerto. Allí verás que eres tierra, y ceniza, y que eres vna cueva de fealdad, afeytada con vn poco de color, que empresto la vida. Allí verás el solar de tu linage, allí conocerás quan largos son tus señorios. Lo que tu eres fueró ellos, y lo que ellos son serás tu. Si quieres mirar a ti mismo, hallarás materia para tenerne en poco. Qué cosa es el hombre, segun el cuerpo, sino vaso de corrupcion, y que es, segun el alma, quitada a parte la gracia de Dios, sino onemigo de la justicia, heredero de el infierno, amigo de la

Pf. 100.

Prou. 11

Pro. 31

vanidad, obrador de pecados, menospreciador de Dios, y vna criatura habiendola para todo lo malo, y inhabil para el bien? Quien eres, sino vn animal por todas partes miserable? En tus consejos ciegos: en tus caminos, desatinado: en tus palabras, vano: en tus obras, defectuoso: en tus apetitos, fueio: y finalmente en todas tus cosas pequeño, y en sola tu estima grande? Heroico exercicio conocerie el hombre a si mismo. Trata de conocerte, y atajarás muchos males. No serás soberbio, ni ambicioso, no menospreciarás a los otros, sufrirás con paciencia las injurias, fabricado de ti que eres vn miserable pecador, y merecedor de ser de todos despreciado. Conocer a ti mismo, es propolcion q descendió del Cielo. Muchas vezes preguntava Christo nuestro Redemptor a los enfermos que curava, lo que querian: no porque ignorasse la voluntad dellos, sino porque queria que conociesen su necesidad, y miseria, y la confesassen por tu boca. No leemos en el Euangelio que Christo curasse algun loco, y la razon es, porque el loco no le conoce, y piensa q tiene uesto, y así se hizo indigno de la salud q Christo no quiso dar, sino a los que conocen sus propias enfermedades, y necesidades. Implorando David la Misericordia de Dios, para inclinar a Dios a que le perdonasse, persuadiendo, diziendo: Porque yo conozco mi maldad y tengo mi pecado siempre delante de mis ojos. Peitgrolo está el enfermo que se tiene por sano. Los freneticos padecen grande enfermedad, por que no se conocen por enfermos, y rien, y alegranse como si estuviessen sanos. A Adan preguntó Dios donde esta, por traerle al conocimiento, y confesion de tu culpa, conocióse, y saluóse: lo qual porque no hizo su hijo Cum, fue condenado, y perdido. Esta es la condicion de la humana naturaleza, q el que a si mismo no se conoce es menos que las bestias; pero si conociendo las otras cosas se conoce a si mismo, es mas que ellas. No es culpa en los animales brutos no conocerse; pero vicio es en el hombre, y por ser en el hombre culpa, y no en las bestias, quando el hombre no se conoce es menos q ellas, pues ay en el culpa, y no en ellas. No es nuestro mal exterior, sino interior, y tenemosle dentro de nuestras entrañas, y por esto con tanta dificultad alcanzamos salud; porque no conocemos nuestras enfermedades. Los yerros no conocidos

Luc. 18
Joan. 5.

Pf. 50.

Gen. 3.
Gen. 4.

con dificultad son enmendados. El fuego con la ceniza se sustenta, y la gracia del Espiritu Santo se conserva en nuestro corazón, conociendose el hombre por tierra, y ceniza. En fuego vino el Espiritu Santo, sobre los Santos Apoitoles, el qual Fuego Celestial se sustenta en nuestras animas con la ceniza de la humildad, y conociendo de nuestra propia flaqueza. Aunque muchos son como los ojos corporales, los quales veen las otras cosas y no veen a si mismos, así muchos conocen muchas cosas, no se conocen a si mismos con tu conciencia, y vida delante de ti, y mirate en ella como en vn espejo, y conocerás quien eres. Nuestra enfermedad está metida dentro de las entrañas, y como no la veemos, ni como emos, nunca sanamos de ella. Aquellos Santos quatro animales andavan delante de sus caras, porque se conocian a si mismos. Muchos no se tienen a si delante de si, sino a las espaldas, por lo qual teniendo ojos delante para conocer a los otros, son consigo mismos como topos ciegos. Por lo qual hablando Dios en el Psalmo con el malo q mira a los otros, sin conocerle a si mismo, dize así: Yo te reprehenderá, y te pondré delante de tu presencia. Yo levantaré contigo, dize el Señor, y te mostraré tus males, y te pondré a ti delante de ti, para que te veas, y te conozcas. En el Levitico mandava Dios, que la balança fuese justa, y los pesos iguales. Contra la Ley de Dios haze el q pone en vn peso las faltas agenos, y en otros las suyas, lo qual procede de no conocerle el hombre a si mismo. En este tanto exercicio deue gastar tu vida, porque del conocimiento de ti mismo venias al conocimiento de Dios, y del enocimien o de Dios, subirás a la alteza de tu Amor Divino. El conocimiento de si mismo humilla al hombre, y dispone su alma para que venga Dios a morar en ella. Muy poco aprovecha q sepas las siete artes liberales, y seas doctor en todas las sciencias, si a ti mismo no conoces. Mas vale el hombre que conociendo de si mismo, que saber quanto esta ciego. Conoce quien eres de donde veniste, donde estis, y para dode vas. Eres hombre mortal, vn poco de tierra, vaso de corrupcion y lleno de miserias. Veniste llorando del vientre de tu madre y concebido en pecado. Estás cercano de peligros, y caminas para la sepultura. Job dize: Soy comparado a vn poco de barro, y al paulilo de la candelá. En

Asi. 2.

Ezec. 11

Pf. 49.

Leu. 19.

Job 30.